



Fot. Compañy

Srta. Espinosa

Sr. Orejón

Srta. Taberner Sr. Duval

terés dramático, sin el cual apenas se concibe el teatro.

Basta un somero relato del argumento de *El Dios grande* para convencerse de que, en efecto, esa es la más importante cualidad de la zarzuela de que hablamos. Ese argumento es el siguiente:

Una pobre mujer, casada y separada de su marido, fué víctima allá en sus mocedades de un canalla estafador y monedero falso apodado el *Curial*, con el cual vivió amancebada, y del cual tuvo una hija. El *Curial* fué condenado por uno de sus varios delitos y pasó en el penal una porción de años, durante los cuales, su víctima, ejerciendo en el Rastro su oficio de cambiante, pudo criar á su hija y aun ahorrar algún dinero con que poder ser al cabo de diez y ocho años una artesana acomodada.

En el momento en que comienza la obra, el *Curial*, de vuelta del presidio, cumplido ya, ha llegado á Madrid y ha llegado precisamente en el instante en que su hija, autorizada por el consejo de familia que á falta de padres conocidos lo ha constituido su madre bajo la presidencia de un prendero, polizante de afición, que admira y procura imitar á M. Gorón, cuyas memorias lee constantemente, va á casarse.

El miserable se entera pronto de

SR. DUVAL
Fot. Compañy

aquella circunstancia, averigua también que su antigua amante tiene dinero y decide aprovecharse de aquellas noticias para hacer un buen negocio á costa de la mujer que le amó y á costa, aunque indirectamente, de su propia hija.

Para lograr su propósito tiene un arma formidable: la muchacha, por virtud de las circunstancias en que su madre vivía cuando ella nació, fué inscrita en el Registro civil como hija del *Curial* y de madre desconocida; al *Curial*, pues, corresponde entera la patria potestad y él no se muestra dispuesto á abdicar su derecho sino á cambio de diez mil pesetas; la madre no puede ofrecer tanto y él, en vista de eso, apela á la justicia para que su hija le sea entregada y tener así, con ella en su poder, un arma más para vencer á la desventurada que en otro tiempo creyó en sus juramentos.

La justicia, pues, se presenta en busca de la muchacha y se presenta muy inoportunamente: cuando se celebra en casa de ella una fiesta de familia. La casualidad hace que en aquellos momentos esté allí la *Gurriona*, una muchacha amiga de la casa maltratada en la suya y bien vista en la de la cambiante.

La *Gurriona* se entera del caso, y aprovechando la circunstancia de que



Fot. Compañy

Sr. Sánchez

Sr. Duval

Srta. Taberner

Sr. Arana

el *Curial* no conoce á su hija, se presenta como tal y logra que como tal la tengan y dejen en paz á la familia para que pueda continuar y activar aún más los preparativos de boda.

El engaño, sin embargo, dura poco tiempo. El *Curial* lleva á su supuesta hija á una taberna, y la *Gurriona*, que se emborracha allí, deja escapar su secreto exponiéndose así á las iras del malvado y exponiendo también á su novio, al que el *Curial* invitó á comer y beber con ellos.

En el último cuadro volvemos á la plaza del Rastro, donde ocurrió el primero (el segundo y tercero se desarrollan, respectivamente, en casa de la cambiante y en la taberna) y allí llega el *Curial* en busca de su verdadera hija; pero llega tarde: la muchacha se ha casado ya, la patria potestad es, pues, del marido y el padre nada tiene que hacer allí.

Además, el prendero, émulo de Gorón, ha encontrado una prueba fehaciente de que el *Curial* está



Srta. Taberner

Sr. Duval

Fot. Compañy

complicado en un robo famoso, y el bandido se ve obligado á rendirse sin más beneficio que unas cuantas pesetas que la cambiante le regala caritativamente.

Como se ve, la obra resulta interesantísima, y eso sólo hubiera bastado para hacerla un buen éxito; pero además han concurrido á ello otra multitud de circunstancias: en primer término la música, del maestro Caballero, en que hay números, como el cuarteto del cuadro segundo, el tango del tercero y el coro de chicos del cuarto, inspiradísimos, y además, algunos tipos, como el del prendero y la *Gurriona*, muy exactamente dibujados, y la interpretación de la obra, que fué excelente por parte de todos.

La señorita Taberner se distinguió mucho creando el simpático tipo de la *Gurriona*, que alguien ha supuesto escrito expresamente para Loreto Prado; esto, no obstante, la distinguida tiple salió airosa de su empeño y se hizo aplaudir en



Sr. Arana



Sita. Espinosa



Sr. Orejón

repetidas ocasiones. La señorita Arana también fué muy aplaudida; el tipo de la cambiante encontró en ella muy afortunada intérprete, y en las dramáticas escenas del segundo cuadro, cuando el *Cu-rial* llega para llevarse á su hija con los representantes de la ley, demostró excelentes dotes para ese género que no es el habitualmente cultivado por ella. Cantando no es preciso decir que obtuvo también un triunfo grande y merecido.

El Sr. Orejón, interpretando el cómico papel de prendero, tuvo también momentos muy felices. Es el de *Gorón pour rire*, un tipo rayano en lo grotesco que encaja muy bien en las facultades y en las aptitudes del primer actor del Teatro de la Zarzuela, y éste, naturalmente, sacó de él todo el partido po-

sible. El señor Arana, á quien cupo en suerte el papel más antipático de la obra, le desempeñó también muy acertadamente, y los demás actores, en sus papeles secundarios, contribuyeron al buen conjunto.



Sr. Duval

Fots. Compañy

Sr. Orejón

Las decoraciones nuevas son también dignas de ser vistas: la del primer cuadro es una vista de la plazuela del Rastro, en que se alza la estatua de Eloy Gonzalo, el héroe de Cascorro, y el lugar resulta admirablemente reproducido con todos sus detalles.

La decoración del tercer cuadro es sencillísimo telón que representa una habitación interior en una taberna. El telón tiene novedad, porque no es, ni mucho menos, la taberna que constantemente vemos en el teatro.